

## Sociedad

### Nuevos universitarios

# “Si quieres ascender socialmente tienes que ser un buen estudiante”

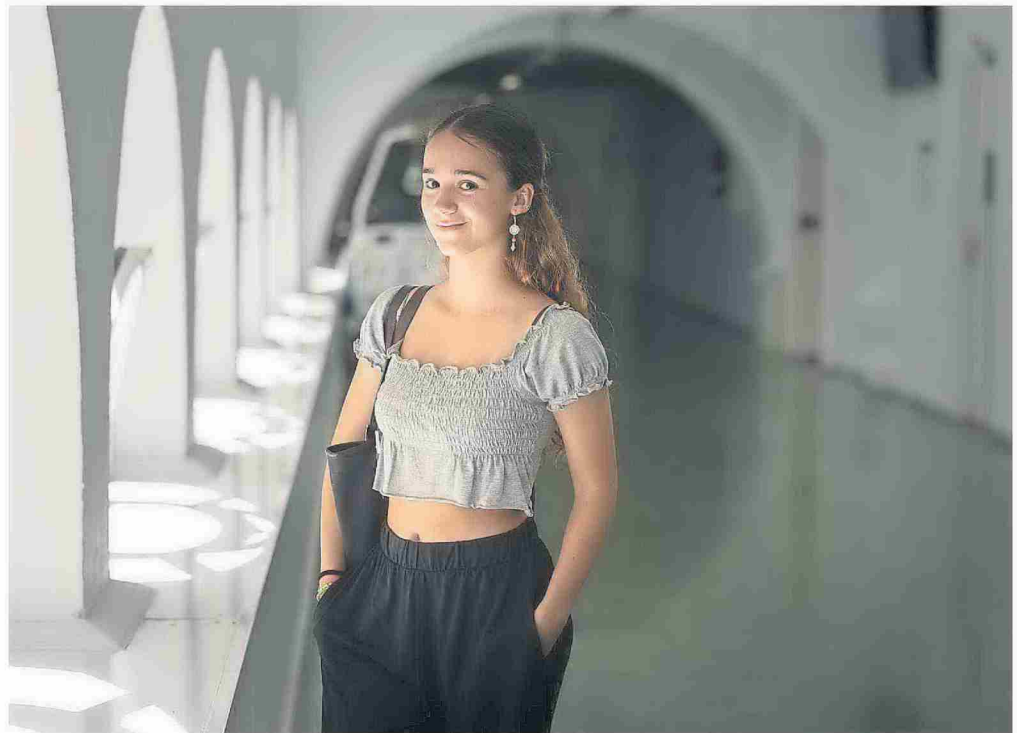
NOA MATAS (ENFERMERÍA EN LA UB)

“Yo sé que valgo para ser sanitaria y lo voy a luchar”

**B**achillerato?”, repite la pregunta. Muchas asignaturas generales que desembocan en un examen cuya evaluación te cuenta para la carrera en la que quieres entrar. “Yo me he esforzado mucho, muchísimo, y he sacado una notaza, un 9,73 en bachillerato, pero, luego, en las pruebas de acceso a la universidad tuve un mal examen y me ha bajado la calificación final hasta quedarme a un punto de la nota de corte del Clínic de la UB”, señala.

Considera que sería más lógico que una vez aprobado el bachillerato las pruebas de acceso a la universidad (PAU) se ciñeran a las asignaturas más necesarias a la carrera que se quiere estudiar. Examinarse de biología, por ejemplo, si quieres ser médico, incluso de matemáticas, física o química. Pero, ¿seleccionar a los futuros estudiantes repitiendo todo lo que ya ha evaluado el instituto como hace la fase general de las PAU?, cuestiona.

Se ve como médico. Hace tiempo que tiene esa vocación. “Quiero vestir esa bata, me siento identificada y sé que se me dará bien”, afirma con convicción. Le gusta la acción. “Trabajo muy bien bajo presión. Es como si se me activara un chip y en un momento de caos yo sé qué tengo que hacer, mantengo la calma y empiezo a dar órdenes”. Como cuando una niña cayó de unas escaleras y, entre la agitación de la gente, ella se situó a su lado, la calmó, empezó a pedir hielo, una



MIQUEL GONZÁLEZ/SHOOTING

Noa Matas (Barcelona) posa en el hospital Clínic, un ámbito sanitario de excelencia en enfermería y medicina

llamada a los padres... O en prácticas del laboratorio. Una chica se desmayó y los compañeros quedaron paralizados sin saber qué hacer. Ella se acercó, retiró la bandeja con los productos que estaba manejando en el momento de la caída, la recostó bien y después pidió a sus

compañeros que llamaran a un adulto.

Ha vivido el ambiente sanitario en casa. Su madre es auxiliar de cirugía en una clínica oftalmológica y su padre ha trabajado como celador en un hospital.

Ha decidido volver a presentarse a la selectividad en septiembre (“hay temas

que tendré que volver a estudiar de nuevo, como historia, saqué un 10, pero de pura memoria, y así los olvidas rápidamente”). Si saca suficiente nota el próximo año, cambiará a medicina, a no ser que enfermería en la UB, que es lo que va a estudiar a partir de septiembre, le gus-

**F**rustración es lo que siente este estudiante extremeño, Pablo Caballero, por los dos años invertidos en bachillerato cuando en su mente bullían mil proyectos labrados con formación autodidacta. Considera que se le han escatimado, además, unos aprendizajes valiosos para su futuro como ciudadano.

“Sabes que hay una transformación política en España y, sin embargo, no tienes contexto para entenderla. ¿Para qué hemos estudiando historia?”, se pregunta. Lamenta la sucesión de hechos, nombres, fechas... listados para memorizar. “Lo echas y luego ya no te acuerdas. No tiene sentido”.

Pablo vive en Montijo, localidad de 16.000 habitantes, a 50 kilómetros de Badajoz. El próximo curso estudiará Ingeniería en Electrónica y Automática en la escuela de industriales de la Universidad de Extremadura, cuyas instalaciones es-

PABLO CABALLERO, INGENIERÍA EN BADAJOZ

“Si vas muy avanzado, te aburres en el instituto”



ARCHIVO FAMILIAR

Pablo Caballero, de Montijo (Badajoz)

tán situadas a 12 kilómetros de la frontera con Portugal. “¿Y qué me cuenta toda la historia aprendida de las relaciones que tenemos con Portugal? ¿O con Marruecos?”.

Desde niño destacó por su interés en la electrónica y en desmenuzar cualquier cachivache que se estropeaba en casa para identificar el problema. Y le sigue fascinando. Es una actividad compartida con su padre, ahora retirado por una enfermedad, mecánico de profesión, que ha debido aprender a reparar automóviles con motores eléctricos.

Descubrió que con un microcontrolador, un ordenador y cables podía realizar cualquier idea que se le ocurriera. Se formó en programación por su cuenta y elaboró proyectos relacionados con la luz y el sonido. Le encanta la fotografía, retrata detalles, como el vano de una puerta a la luz dorada del atardecer.

En 2.º de bachillerato padeció hambre de saber. En física y matemáticas fue un

alumno “demasiado” aventajado. Tuvo que resignarse a aburrirse en clase y, como asegura, ver escurrirse unas horas para él preciosas que hubiera dedicado a sus proyectos. “He salido del instituto muy triste”.

Temía, además, que su talento se derramara y que, por la situación económica familiar, tuviera que renunciar a ir al lugar en que le pueden enseñar todo aquello que anhela aprender. Sin lugar a dudas sería receptor de la beca del Ministerio de Universidades y de la residencia gratuita, pero quedaban otros gastos. Poco, pero suficiente para ponerse a trabajar. Ni soñar con ir a Estados Unidos o cursos para mejorar su habilidades.

Pese a la frustración, no se desanimó. Obtuvo un 9,8 en bachillerato y un 13,528 en selectividad. El verano se le está haciendo largo. Ya ha revisado el plan de estudios y, a través de un estudiante de 2.º, sabe de la excelencia de los profesores. “Estoy deseando empezar”. ●



# 4

## Jóvenes con hambre de aprender creen que esta etapa está desaprovechada

**CARINA FARRERAS** Barcelona

He aquí cuatro buenos estudiantes que empiezan este septiembre la universidad: Noa, Pablo, Omar y Sarasvaty. Están, como miles de jóvenes, muy ilusionados con el

nuevo curso. Los cuatro –dos catalanes, un extremeño y una castellanoleonés– han conseguido una nota sobresaliente con mucho esfuerzo y en un contexto de vulnerabilidad de sus familias. Precisamente por su potencial, han obtenido una de las 50 becas

de grado que la Fundació La Caixa asigna a estudiantes con escasos recursos. Tendrán un salario (600 euros) que les eximirá de trabajar y les permitirá enfocarse en sus estudios, y recibirán ayudas para irse al extranjero y cursos de idiomas y de formación para mejorar

sus habilidades. Deben renunciar a las becas que otorga la administración. Creen que si han sido elegidos, entre 480 solicitudes, es porque se han esforzado mucho y no se han dejado desmotivar por un bachillerato que consideran extenuante y memorístico.●

te tanto que quiera continuar con esta profesión. No estudiar medicina ahora no le decepciona, en todo caso, solo aplaza su sueño unos meses. “Enfermería no es una pérdida, es una inversión. Estoy acostumbrada a luchar y adaptarme a las situaciones como vienen. No siempre se puede elegir. El fin de semana antes de la selectividad me lo pasé ayudando a niños a iniciarse en la escalada”.

Se ha pasado los últimos cursos trabajando. El último en un rocódromo y dando clases particulares para contribuir a sus gastos. “Yo siempre me lo he pagado todo, no quería que mis padres se vieran obligados a decir que no (al viaje de fin de curso, por ejemplo) y eso les doliera”.

Ayuda también a su hermana Jana, de 14 años, a la que le cuesta estudiar. No por desidia ni por capacidad. “No se le quedan las cosas que lee y le van mal las lenguas”, describe. Así que Noa le lee las lecciones en voz alta, porque ha probado que con eso mejora. También le lee las lecturas obligatorias. Y se inventa sistemas de aprendizaje. Le hace esquemas con dibujos de colores. “Nos hemos sacado muy bien el inglés”.

La familia sospechaba de una dislexia. Pero hasta que no han tenido el informe, por el que han tenido que abonar 500 euros, no se ha confirmado. Este curso que empieza será ya diferente, los profesores ya sabrán cómo atenderla, tendrá más tiempo para los exámenes y ella la propia niña cuenta con más recursos para saber cómo abordar los estudios.

“Me ilusiona mucho empezar la universidad. Y especialmente en el Clínic, una de las mejores facultades”. Cree que deja atrás una etapa un poco árida y que empieza otra en la que solo tendrá materias del ámbito que le gusta con la finalidad de servir a lo que va a ser su dedicación. “Tendré profesores muy buenos, que saben mucho, que aman su profesión”. Esto es, para ella, un privilegio.●

**E**l desierto de Omar Bada empezó antes de bachillerato (que lo vivió, básicamente, con estrés). La escuela fue su cara y su cruz. Un sistema educativo que lo descorazonó, pero que también le dio una gran oportunidad. O así lo vivió. Forma parte del grupo minoritario de estudiantes inmigrantes de origen marroquí que consigue terminar bachillerato con un excelente. Será el primer miembro de su familia en llegar a la universidad, si se exceptúa a un primo en quien la madre de Omar se fijó para alentar a su hijo a prosperar.

Ya está matriculado en ADE, en la Universitat de Barcelona. “La facultad es inmensa, habrá muchísima gente, veremos las materias, tardaré una hora y cuarenta minutos en llegar”, borbotea de temor e ilusión. Y ahí estará él, Omar, hijo de un cabrero y una ama de casa, que apenas ha salido de Arenys de Munt. “Estoy muy nervioso y muy emocionado a la vez”.

Cuando Omar nació, sus padres apenas llevaban un tiempo en Catalunya. La familia procede de un pueblo cercano a Larache (Marruecos) llamado Rissana Chamalia. Entró en la escuela pública. Resultó ser el único marroquí de origen de su clase. Y eso pesó en su trayectoria.

No es que hubiera un problema de convivencia importante cuando la tutora de 4.º de primaria sugirió a la madre de Omar, que entonces tenía 9 años, que este repitiera para cambiar de aires. “Yo era el único ‘moro’ y, al parecer, mis compañeros me tenían un poco apartado, por eso la maestra quiso protegerme y decidió que probara con el siguiente curso”. Además, su árabe familiar no se reconocía como una riqueza cultural sino como una dificultad para alcanzar los estándares de la lengua escolar.

“Repetir me tocó el corazón y arrastré ese dolor durante toda la escolarización.

OMAR BADA (ADE EN LA UB)

## “Pisaré un campus y mis hermanos me seguirán”



LLIBERT TEXIDÓ

Omar, de Arenys de Munt

Yo siempre era un año mayor que los demás. ¿Qué había hecho yo? Cuando los de mi curso celebraban los 18, yo no podía compartirlo, ya hacía un año que los había cumplido”.

Durante la adolescencia volvió a que- darse extramuros de los grupos socia-

les. “Intentabas encajar con la sociedad de aquí y te dabas con una pared. Otros hijos de inmigrantes estaban como yo. Nos convertimos en unos liantes, no nos importaba suspender”. Con gran elegancia, desculpabiliza de cualquier responsabilidad a esta discriminación y apunta que la exclusión se genera a base de prejuicios heredados de la familia.

En 2.º de la ESO la profesora los mezcló en clase y en el intercambio de sillas le tocó con un grupo de chicas muy aplicadas. “Sacaban muy buenas notas siempre y, en los trabajos conjuntos, sentí que yo no podía bajarles la nota”. Tuvo que espabilar buscando espacios tranquilos para preparar sus trabajos, como la biblioteca, y también fue invitado a casas de sus compañeras a estudiar. La aceptación y el estudio dieron sus frutos. “No me esperaba esas notas. Yo estaba acostumbrado a los suspensos. Y, de repente, mi boletín del primer trimestre era todo notables. Lo miraba y miraba preguntándome cómo había sucedido sin mi voluntad y sin gran esfuerzo”. Solo tenía que ponerse. Así que él que ni fuma ni bebe cree que se enganchó como un adicto a las buenas notas. “Ya no quería bajar el listón”.

Se enorgullece de su trabajo de investigación, que dedicó al poder de la mujer en Turquía para demostrar que no es la religión sino la cultura la que coarta la libertad de las musulmanas. “Siento que mi madre ha sido una gran influencia”.

Omar es, con 19 años, el mayor de los cuatro hermanos Bada. Los pequeños son gemelos, un chico y una chica, que tienen 14 años. También está el mediano, de 16, que sigue sus pasos. Ya cursa 1.º de bachillerato. “Yo les abriré el camino. La carrera, el título de inglés, el Erasmus, una empresa propia como la tuvo su abuelo. Espero que ellos vean que todo eso es posible”, anhela esperanzado.●

**N**o es para todo el mundo el sistema educativo que tenemos”, observa Sarasvaty Ríos, “hay gente muy inteligente que no se adapta a la forma de enseñar y se queda en el camino”. Lo ha visto con sus ojos en el instituto de El Barco (Ávila), a pocos kilómetros de donde ella vive, El Losar del Barco. Le gustaría dar la vuelta a eso, que los niños y adolescentes disfrutaran con los estudios, que “no pierdan la ilusión de seguir aprendiendo”, explica. La clave, a su juicio, es el profesor. “Hay materias con las que disfrutas porque el profesor te las enseña bien. En mi caso, lengua y literatura”. Por eso le gustaría dedicarse a la docencia, con el ánimo de atender a todos los alumnos.

Adora la sintaxis, que cree que es como un juego de lógica, un desafío intelectual. Otro regalo ha sido conocer latín. En cambio, otras asignaturas, como historia, cree que no se enseñan bien, son un rollo y

SARASVATY RÍOS (FILOLOGÍA EN SALAMANCA)

## “Quiero volar sola, sin ayuda de mis padres”



ARCHIVO FAMILIAR

Sarasvaty Ríos, El Losar del Barco (Ávila)

condicionan las notas de bachillerato.

“Estoy contenta con mis calificaciones –matrícula de honor–, especialmente con el notable de Historia de España, la asignatura con más contenido y en la que más me he esforzado y aun así no he logrado la nota máxima. No me gusta como se evalúa. Se nos prepara para memorizar y yo en los exámenes me quedo sin tiempo, no por falta de memoria, sino porque cuento con mis palabras lo que he aprendido”.

De todos modos, su nota de selectividad le ha permitido entrar en una de las mejores facultades de filología de España. “Mi plan es irme a Salamanca, ciudad universitaria, grande, pero no tanto como Madrid, que me agobia un poco”. Compartirá piso e irá a casa algunos fines de semana. Por eso ya tiene el carnet de conducir.

Ahora, el piso (270 euros), la comida, el transporte y las salidas le hubieran obligado a compatibilizar estudios con trabajo. “Sé lo difícil que es y el esfuerzo que requie-

re ganar dinero porque he trabajado. Irme de casa supone un gran gasto, y por mucho que mis padres me apoyen, tengo una hermana, y, además, quiero ser yo la que pueda cubrir todos los gastos”.

Desmenuzar una lengua es como adentrarse en las interioridades de una cultura. Y a ella le atrae sumergirse en el castellano y partir de ahí descubrir otros mundos. En cierta forma, sigue la senda de su padre (72 años, viajero incansable, “espíritu libre”) o la de su madre (48) que le dio el nombre de una diosa india al nacer.

En este viaje que empieza en septiembre habrá estancias en el extranjero (Erasmus) y quiere vivir algún año fuera de España, enseñando castellano, para volver, opositar y convertirse en una profesora capaz de transmitir la lengua con pasión. “Sé que lo haré bien”. Su petición a la sociedad la expresa bien Lorca, el poeta granadino al que ella tanto admira: “Dejadme las alas en su sitio, que yo os respondo que volaré bien”.●